

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

Vida de estudiante

Edith Flores

Yo conocí a una muchacha que dedicó mayor parte de su vida al estudio. Para ella, los libros eran como un dulce para un niño. Estudiar era su vida y lo que la motivaba para ser alguien en la vida. Su gran sueño era lograr que su madre y su padre (el cual era un señor muy difícil de complacer) se sintieran orgullosos de ella ya que ella era la primera en su familia en acudir a la universidad. A través del lápiz y el papel, ella demostraba su capacidad intelectual. Su mayor felicidad yacía en sus logros académicos. Pero, aunque era inteligente, también solía tener defectos. Había veces en que sus calificaciones no reflejaban su nivel de inteligencia. Pero, a pesar de eso ella no se daba por vencida, al contrario, esto la motivaba a desafiarse académicamente. A esta muchacha, además de gustarle estudiar, le encantaba trabajar para la comunidad brindando servicios tutoriales a niños de primaria. Se dedicaba en cuerpo y alma al estudio y al trabajo: eran su pasión. Desde el instante en que comenzó a trabajar con niños supo que la docencia era su llamado.

Para esta muchacha existían miles de barreras para no seguir con sus estudios, pero cada vez que caía, ella sabía levantarse y encontrar soluciones para sus problemas, no importaba qué fuera. Era una muchacha que si tenía una duda no descansaba hasta encontrar una respuesta. Aprovechaba los recursos que se le brindaban y sacrificaba noches de desvelo para estudiar y para ganarse sus buenas calificaciones. Ella tenía en claro lo que quería y no se desviaba de su objetivo: El título universitario que tanto anhelaba tener en sus manos. Soñaba noche tras noche que llegara el día en el cual le demostraría a sus padres que el sacrificio que habían hecho al venir a este país no había sido en balde. Todos los días se esmeraba para dar lo mejor de sí misma y cuando sentía que todo se le venía abajo recordaba su propósito: Quería darles una mejor vida a sus papás para que ellos no estuvieran trabajando tanto. Desde chica esta muchacha ya tenía planes de comprarse una casa, un coche, y poder ayudar económicamente a su familia.

Desde los quince años comenzó a trabajar en el remate en un puesto de verduras cargando cajas pesadas de un punto a otro durante los fines de semanas. Empezó a valorar el trabajo y el dinero, y



se dio cuenta que la vida no es fácil cuando no se sigue una carrera. Trabajar e ir a la escuela la motivaba para algún día poder ser una profesional y ya no tener que laborar en ese trabajo pesado que tenía. Aún sin alguien que le guiara después de la preparatoria, ella buscó los recursos necesarios para poder aplicar a las universidades y para ayuda financiera. Su perseverancia la llevó a una universidad donde ahora estudia para un día ser maestra. Sabe que podrá influir a otros alumnos a seguir con sus estudios y a guiarlos para que ellos también estudien una carrera universitaria.

Sobre La Autora

Edith es la primera en su familia en asistir a la universidad. En su tiempo libre le encanta ayudar a la comunidad. También le gusta vacacionar en México y convivir con su familia el mayor tiempo posible.

